

Esther Doña

*La vida de un gran
hombre a través
de mis ojos*

ESTHER DOÑA

LA VIDA DE UN GRAN
HOMBRE A TRAVÉS
DE MIS OJOS

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Esther Doña, 2021

© Editorial Planeta, S. A., 2021

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.editorial.planeta.es

www.planetadelibros.com

Primera edición: octubre de 2021

Depósito legal: B. 13.546-2021

ISBN: 978-84-08-24701-2

Preimpresión: Realización Planeta

Impresión: Black Print CPI

Printed in Spain – Impreso en España

© de las fotografías del pliego: © archivo personal de la autora, excepto Retrato de Carlos Falcó y Esther Doña; © Jesús Cordero / ¡HOLA! y Robado de Carlos Falcó y Esther Doña en los toros; © Sergio R. Moreno / Gtres

© de la doble página de la revista: © ¡HOLA!

© de la ilustración del interior: © Butterfly Hunter / Shutterstock



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**

Índice

Prólogo. El día que perdí a Carlos Falcó	13
Capítulo 1. Aquí y ahora	19
Capítulo 2. Una velada inesperada	25
Capítulo 3. El amor epistolar en los tiempos de WhatsApp	35
Capítulo 4. «Cómo he podido tardar tantos años en encontrarte? ¿Dónde estabas?»	87
Capítulo 5. Una pareja que empieza a conocerse	97
Capítulo 6. La relación se hace pública	111
Capítulo 7. Nuestro primer año juntos	121
Capítulo 8. Marido y mujer	137
Capítulo 9. Luna de miel entre glaciares	157
Capítulo 10. El club de las terceras esposas	175
Capítulo 11. La felicidad prestada	183
Capítulo 12. La pandemia que lo cambió todo	199
Capítulo 13. La vida sin él	225
Capítulo 14. Un nuevo despertar	237
Epílogo. Adiós, mi amor	245
Homenaje de nuestros amigos	247

Capítulo 1

Aquí y ahora

En este momento, mientras escribo estas primeras líneas, han pasado diez meses desde que perdí a Carlos, y me dispongo a contaros, a poner por escrito y sobre el papel, para que nunca se pierda, mi historia de amor a su lado. Supongo que cuando el lector tenga este libro en sus manos habrá pasado ya un año o dos. Ojalá, querida lectora, querido lector, que cuando eso suceda, la pandemia que me quitó a mi marido y más tarde a mi padre esté ya remitiendo o se haya acabado por completo. Ojalá que el futuro nos depare cosas buenas, tanto a vosotros como a mí.

Si estás leyendo este libro, seguro que ya sabes quién soy, seguro que me has visto en alguna revista o en televisión. Aun así, permíteme que me presente. Me llamo Esther Doña y soy la marquesa viuda de Griñón. Nací en diciembre de 1977 en la cálida y alegre Málaga, donde viví hasta mi veintena. En casa éramos una familia feliz y muy unida, de clase media, formada por un padre y una madre que se adoraban, Marian y José, y mis tres hermanos, Lorena, José y María. Nuestros padres siempre nos han animado y apoyado en nuestras decisiones, y han estado muy presentes en nuestras vidas, tanto en

nuestra infancia y juventud como ahora, de adultos: da igual la distancia que haya, chateamos al despertarnos y antes de irnos a dormir. Carlos nos describió así una vez con sus propias palabras cuando un medio de comunicación le preguntó: «Son un ejemplo de familia unida, que encarna los valores de Andalucía y su cultura milenaria, generosidad, mente abierta, sensibilidad estética y sentido del humor».

Me encantan los perros y no me gusta el maltrato animal. Me gusta mucho comer, y por suerte mi metabolismo me permite hacerlo sin preocuparme por engordar, aunque también voy al gimnasio a menudo y me preocupo por mi bienestar y mi imagen. Me gusta mucho la moda, y de hecho he sido modelo, además de empresaria en el mundo de la cosmética y la belleza. También, durante una época de mi vida, me interesé por las propiedades del reiki y otras disciplinas milenarias, y fui masajista. Me encanta hacer yoga, meditar..., y durante mis años en Londres, donde viví de manera intermitente a lo largo de siete años, coincidiendo con mi segundo matrimonio, estudié un curso llamado Psicología Aplicada a Adultos, pues el bienestar y los misterios del cuerpo me atraen tanto como los de la mente. En general, me tomo muy en serio la salud y mis intereses giran en torno a ella. Eso sí, de vez en cuando fumo cigarrillos electrónicos o me tomo una cerveza al mediodía, y no puedo beber mucho café, porque me pone muy nerviosa. En general, todos estos conocimientos me han aportado una maravillosa salud y nunca he tenido ningún contratiempo serio, con la excepción de un susto que me llevé en 2019 y que sí supuso una amenaza grave a mi salud. Más adelante os hablaré de ello. Estoy convencida, en cualquier caso, de que no fue consecuencia de malas elecciones personales, pues siempre he tratado a mi cuerpo con el respeto que se merece.

Creo que el amor es una de las cosas más importantes de la vida. Creo en el amor. Cuando conocí a Carlos Falcó, en 2015, tenía treinta y siete años y había estado casada dos veces, por lo que podría decirse que mi relación con el amor es intensa, apasionada, y, a pesar de los tortuosos caminos por los que me ha llevado, me declaro una persona de pareja. Creo que en la unión entre dos almas y dos cuerpos, en la unión de dos personas que caminan juntas por la vida. Sigo apostando por el amor y seguiré haciéndolo en el momento en que sienta que estoy recuperada y abierta a una nueva vida y una nueva ilusión.

Pese a lo que pueda parecer por mis apariciones en la prensa, nunca llevé excesivamente bien los eventos sociales. Ese era Carlos: el que los organizaba, los buscaba, los disfrutaba. Yo prefería mantenerme discretamente al margen y participar en la medida en la que se me necesitara. Pero me gustaba tener mi espacio y mi tiempo a solas, aunque, por supuesto, también disfruté de esa nueva vida a la que mi relación con el marqués me llevó.

Han sido meses muy difíciles desde que perdí a mi marido. Las circunstancias que llevaron a su fallecimiento fueron tan duras y tan extrañas que costó el doble de trabajo comprenderlas y aceptar los hechos. Mi pena se confundía con la pena de un país entero paralizado por una crisis sanitaria que no se había visto desde hacía décadas. Al momento de escribir estas líneas, casi dos millones y medio de personas han fallecido en todo el mundo. La tercera ola en España empieza a reducirse, pero las dudas y la incertidumbre sobre una cuarta, sobre el futuro que nos espera, nos mantienen a todos en vilo.

Al terminar 2020, yo ya había tenido tiempo de aceptar lo que me había pasado y decidir que debía seguir adelante.

Era lo que a Carlos le habría gustado, no dejaba de repetirme a mí misma. Soy una mujer joven y con un futuro por delante al que deseo dar paso. Pero antes de atisbar ese porvenir, de imaginar cómo será, necesito hacer memoria y repasar estos años de cuento de hadas que he vivido al lado del que siempre será el gran amor de mi vida. Quizá, al hacerlo, sepa ponerle punto final a esta historia y seguir adelante, y, al tiempo, conseguir un relato que poder releer y atesorar el resto de mi vida.

Soy una persona decidida y obstinada, y eso es algo que tenía en común con mi marido. Parte de esa obstinación es también la que me lleva ahora a escribir este libro. La diferencia de edad entre Carlos y yo siempre fue motivo de escepticismo tanto entre familiares y amigos como por parte de la prensa y la sociedad. A la conclusión fácil a la que muchos llegan no voy a dedicarle más que las siguientes palabras: soy una mujer inteligente, que sabe moverse en el mundo empresarial, tengo talento, ideas y persigo mis objetivos. No necesito un hombre que me salve y mucho menos que me mantenga económicamente. Lo que más me atraía de Carlos era otra cosa, una cosa que cualquier mujer, joven o mayor, que ha probado el amor aprende, con el tiempo, a valorar por encima de todo lo demás: Carlos me daba mi lugar. Me respetaba, me protegía, me adoraba, me mostraba como lo máspreciado que tenía.

Sí, claro que los palacios y los vestidos y las cenas y galas de cuento de hadas eran como un sueño. Claro que me sentí como una princesa, como una verdadera reina, al lado de mi marqués. Pero eso quedaba en segundo lugar: en el amor, es fácil caer en una relación con alguien que (y no importa la escala social o la posición económica de esa persona) se sienta pequeño, acomplexado, que pague sus frustraciones con la

mujer que, paciente y a su lado, dedica su tiempo a cuidarlo, como si fuera una figurita de cristal que puede romperse. Es difícil encontrar en tu amante a tu mejor amigo y que se ría contigo y que te alimente el ego y te llene tanto la autoestima que nunca vuelvas a sentirte menos que nadie. A cuántas no les ha pasado lo contrario. Cuántas no han salido hechas pedazos de una relación que *a priori* podía tenerlo todo.

Carlos, por el contrario, era tan grande que lo llenaba todo, y tan fuerte que me sostenía sin que yo tuviera que apoyarme en él siquiera. Lo hacía todo fácil. Lo hacía todo feliz. Lo hacía todo maravilloso y cada minuto que he pasado a su lado, durante estos años, ha merecido la pena. Cuando descubres esa clase de personalidad y fortaleza en un hombre; cuando percibes que no te va a restar nada, sino que te va a sumar y sumar con cada segundo que pases a su lado, y además se empeña en enamorarte, es difícil resistirse, te separan diez, treinta o cuarenta años de él. ¿Cómo dejarlo pasar?

Es más complicado de lo que parece encontrar un hombre así y sé que voy a pasar los próximos meses o años de mi vida comparando a cualquier hombre con el que ha sido el más caballeroso, elegante y digno de los que jamás he conocido. Cuando llegue, si llega, espero enamorarme con la misma intensidad y, sobre todo, el mismo respeto y admiración por esa persona, pero hasta entonces mantengo y mantendré que Carlos Falcó ha sido el hombre de mi vida y el gran amor que todos merecemos sentir al menos una vez. Y un gran amor como ese debe quedar para la posteridad, y no solo en mi recuerdo. Por eso, querida lectora, querido lector, tienes estas páginas en tus manos. Pero permíteme que empiece por el principio.